

Hermano Maximino de la Virgen del Carmen
(Religioso Carmelita) (1916-1936)

Maximino de la Virgen del Carmen nació en Burgos el 16 de diciembre de 1916 con el nombre de Maximino Sáez Martínez.

Ingresó en la Orden del Carmelo Descalzo, y tomó el hábito el 20 de noviembre de 1934, iniciando con entusiasmo el camino de consagración.

El año 1936 llegó a la comunidad de Reinosa, desde Oviedo, todavía como novicio. La fundación de Reinosa se había realizado el 21 de febrero de 1930, por lo que en 1936 los religiosos vivían todavía en una casa arrendada, a las afueras de la ciudad (c/Duque y Merino, 8). La vivienda tenía un huerto. Y en ella vivía una comunidad integrada por tres padres, y el hermano Maximino.

De carácter jovial y piadoso, tenía singular habilidad para todo, y era muy servicial. Los superiores lo trasladaron a Reinosa porque, al tratarse de una fundación nueva, requería de un hermano de mucha capacidad. Sobre él recaían todos los servicios de la casa, y de la Capilla de San Roque que la comunidad atendía.

A mediados de agosto de 1936, los carmelitas vieron que su vida corría peligro. Y procuraron ponerse a salvo. Los padres Gonzalo y Fausto decidieron ir a Santander el 23 de agosto, y el 25 se fueron a Bilbao a fin de pasar a Francia; el padre superior, Hilario, estaba predicando en Osorno (Palencia).

El Hermano Maximino de la Virgen del Carmen había llegado a primeros de julio a Reinosa, y tenía 20 años. Al dejar el convento, se hospedó en la casa-pensión Las Quiterias, donde su propietaria le había ofrecido hospedaje. Pero en aquella época habían llegado a la ciudad muchos mineros de Barruelo (Palencia). La propietaria de la pensión, viendo el ambiente, le aconsejó que se fuera. Al salir,

calló en manos de los milicianos, que lo llevaron al Colegio de San José, de los Hermanos Menesianos, convertido en cárcel. De ahí fue trasladado a los calabozos del Ayuntamiento, donde estuvo tres días sin comer. Y regresó de nuevo a la cárcel del Colegio San José.

Después de sufrir muchas humillaciones, fue trasladado al barco prisión Alfonso Pérez, en Santander. Y el 27 de diciembre de 1936 fue martirizado. Sus restos fueron trasladados a la cripta de la catedral.

El día de su muerte, cuando al mediodía, en pleno régimen de visitas, numerosos familiares de los detenidos se encontraban en el barco, llegó una horda desenfrenada, penetrando en las bodegas. Hicieron uso de ametralladoras y bombas de mano contra los cautivos indefensos. Fray Maximino, junto con un requeté padre de familia que con él había venido de Reinosa, entre un fervoroso eco de oraciones elevadas a Dios, ruega a su compañero de martirio que le deje pasar a primer término, y al verificarse este cambio de puestos una bomba de mano alcanza al religioso por la espalda, destrozándole. Milagrosamente, el padre de familia se salvó de la muerte.